

La semana que cambió a Zapatero

El presidente partió hacia Washington con un programa y ha vuelto con otro

MANEL PÉREZ | Barcelona

LA VANGUARDIA | 07/02/2010

El viernes por la mañana, en Madrid, nada más bajar del avión procedente de Washington, Zapatero transmitió la línea de acción a los suyos: mantendré la decisión de aplazar la edad de jubilación pero la prioridad es la paz social y no someterse a los mercados; lo sucedido estos días es un ataque contra el euro e incluso contra Obama.

El pasado jueves en el hotel Hilton de Washington, mientras leía un pasaje de la Biblia y evocaba al Quijote, los empresarios que Zapatero había elegido como acompañantes al acto público más importante que un líder español ha protagonizado nunca en EE.UU. seguían con nerviosismo contenido, Blackberry en mano, la caída en picado de las acciones de sus empresas.

Nada más terminar el desayuno de oración, Zapatero se dirigió al hotel donde tenía su cuartel general a tomar un café con sus escogidos. Según algún testigo, estaba contento por su intervención, aunque con semblante preocupado por lo que pasaba en el parquet español. A instancias de los presentes, explicó su visión de la situación y se lamentó de que gurús con un conocimiento de España que por fuerza es superficial pudieran realizar agoreros pronósticos basados en informes de bancos casi desconocidos y deteriorar su imagen internacional. El presidente también hizo referencias al papel catalizador de la crisis

ejercido por centros financieros como Londres, preocupados por la competencia procedente de la zona euro.

De vuelta a España, el jefe del Gobierno se encontró con las filas desmoralizadas y con todo patas arriba. En el anterior Consejo de Ministros se había aprobado un enorme recorte del gasto público para el trienio, 50.000 millones de euros, y la propuesta de aplazar dos años la edad de jubilación de los 65 a los 67 años. Esta última medida era la guinda del pastel; sin aportar mejoras inmediatas, transmitía a los mercados voluntad política para hacer creíble el recorte del gasto.

Este paquete era el primer resultado del laborioso trabajo de persuasión de los que postulan la aplicación de un profundo plan de reforma del sistema de pensiones, del mercado de trabajo, de concentración del sistema financiero y de transformación del funcionamiento de las administraciones públicas y que tiene sus cabezas más visibles en Miguel Ángel Fernández Ordóñez, el gobernador del Banco de España, y José Manuel Campa, secretario de Estado de Hacienda.

Lo sucedido en ese Consejo de Ministros les había gustado tanto a ellos como desagradado a varios miembros del Gobierno, como al titular de Trabajo, Celestino Corbacho, pública y radicalmente contrario al retraso en la edad de retiro, proyecto que en su opinión enardecería a los sindicatos sin aportar ninguna mejora coyuntural. Pero también a José Blanco, el emergente ministro de Fomento, el departamento más afectado por el tijeretazo al gasto, y a Miguel Sebastián, al frente de Industria y hombre de confianza para asuntos económicos de Zapatero cuando este no se considera autosuficiente; partidarios ambos de

mantener vivo el impulso a la demanda mediante la inversión pública, y que ahora veían abandonados los planes de estímulo tan defendidos.

Pero nada salió como estaba previsto al acabar ese consejo. Los sindicatos se pusieron en pie de guerra por el alargamiento de la vida laboral, máxime al quedar de manifiesto en la Actualización del programa de estabilidad, enviado por Economía a Bruselas y que Salgado reconoce no haber revisado previamente, que el siguiente paso era elevar a 25 años el periodo para calcular las pensiones.

Y llegó el jueves. Día de gloria y oración en Washington. Emilio Botín, banquero de cabecera de Zapatero, no le pudo acompañar ya que, casualidad, presentaba en Madrid los resultados del banco, muy buenos por cierto, y de los que el presidente podría alardear en la capital imperial como había hecho la semana anterior en Davos. Botín, además, tenía preparadas unas palabras para apuntalar la nueva política económica.

Pero el jueves de gloria acabó siendo un día calamitoso. Los mercados, que compraron inicialmente el plan del Gobierno, golpearon a la deuda y los inversores salieron en estampida de la bolsa.

Según personas cercanas al presidente, su lectura de lo sucedido es que los mercados no apuestan contra un país determinado o débil de Europa, su ataque es contra el euro y a las instituciones europeas no les quedará más remedio que actuar en su defensa cuando la situación quede en evidencia. Lo sucedido el jueves implica que para tranquilizar a los mercados el Gobierno debería aceptar el enfrentamiento social, el choque con los sindicatos y abrir un periodo de enorme inestabilidad social. Conclusión, el presidente no quiere presentarse ante la opinión pública

sometido a los dictados de los mercados para acabar, de igual manera, provocando una grave crisis política.

En el lapso de una semana, de un Consejo de Ministros a otro, Zapatero ha ejecutado dos virajes de envergadura. El primero, aceptando la lógica de los mercados; el segundo, hace dos días, movido por el razonamiento político. Sus asesores partidarios de reformas radicales esperaban una propuesta dura de reforma laboral y se han quedado con las ganas. Pese a a ello, ha conseguido sentar a negociar a patronal y sindicatos. Desde la CEOE, en palabras de uno de sus altos dirigentes: "La situación es compleja y hay que actuar ya, pero que nadie se equivoque, España no es Grecia, la comparación mueve a risa. Italia está peor que nosotros y no pensemos que Francia o Alemania están mucho mejor. Nuestro objetivo es que el Gobierno entienda que no se puede gastar cada año 32.000 millones de euros en desempleo, ni despilfarrar a cuenta del presupuesto, y que debe haber una dirección política clara, no como ahora, cuando ni los ministros controlan a sus secretarios de Estado. Por eso y porque el documento sobre la reforma laboral abre la puerta a los temas que nosotros hemos venido planteando como elementos a discutir nos hemos sentado a negociar y también por eso esperamos alcanzar esta semana un acuerdo sobre los convenios". Los sindicatos ya han dicho que el Gobierno ha girado, es decir que el "giro emprendido con la edad de jubilación no se ha trasladado a la reforma del mercado laboral".

Unanimidad de los agentes sociales que ha desconcertado y a muchos les hace pensar en una doble cara del presidente. Pero el viernes se vieron todos ellos cara a cara y sentados en la misma mesa. En el frente interno, Zapatero ha vuelto a comprar tiempo.